EL SIGNIFICADO DEL

# Bautismo



# EL SIGNIFICADO DEL BAUTISMO

en

la Iglesia Metodista Unida

Por Mark W. Stamm

# ÍNDICE

Introducción	1
El bautismo: Algunos principios bíblicos	7
El bautismo: El camino a la salvación y la trayectoria misional12	2
Sumergiéndonos en corrientes de agua viva: Sobre el ritual de la	
práctica del bautismo16	5
Lista de cotejo: Preparación para el culto bautismal con la perspectiv	a
de alcanzar la meta formativa1	7
La formación de una imaginación sacramental: Sobre el ritual del	
uso del agua20	)
¿De quién es este bautismo? Los varios roles en el servicio24	1
¿Qué sucede después del bautismo? Destellos de la historia y	
nuestras rúbricas28	3
Preguntas frecuentes acerca de la práctica del bautismo metodista	
unido31	l
Para la lectura adicional42	2



# INTRODUCCIÓN

¿Cómo podemos entender lo que se lleva a cabo en el bautismo metodista unido? La introducción al "Orden del Pacto Bautismal" señala el camino. El pastor o la pastora, o diácono dice:

Hermanas y hermanos en Cristo:

El sacramento del bautismo es una iniciación en la santa Iglesia de Cristo.

Habiendo recibido el nuevo nacimiento mediante el agua y el Espíritu, llegamos a formar parte de la poderosa acción redentora de Dios. Esto es un don que Dios nos ofrece gratuitamente.<sup>1</sup>

A través del bautismo, nacemos de nuevo por medio del regalo de Dios y se nos da un lugar dentro de la familia de la iglesia. Tal como en la mayoría de nuestras familias, heredamos un vocabulario o narrativa, en este caso los actos poderosos de Dios narrados en las Sagradas Escrituras. La narrativa que heredamos es no solamente del pasado, sino una dentro de la cual se nos invita en el presente y nos da poder por el Espíritu a encarnarla en nuestras vidas, aquí y ahora. Por medio del bautismo, formamos parte de la narrativa manifestada de la gracia de Dios.

<sup>1</sup> Tomado del "Orden del Pacto Bautismal", *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista* (Nashville: Casa Metodista Unida de Publicaciones, 1996), p. 21. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.

Aunque decimos que "todo esto es regalo de Dios", eso no significa que no se nos haya dejado algo por hacer, o que no llevemos a cabo. Uno de los mejores regalos que les podemos ofrecer a quienes amamos, es la oportunidad de hacer algo significativo y, quizás aún más, el permitirles nos acompañen en dichas tareas. Así mismo sucede con Dios. Con esto en mente, en el "Pacto Bautismal" la iglesia nos hace tres preguntas con el fin de ayudarnos a crecer en nuestra jornada continua de discipulado.

En el nombre de toda la iglesia, les pregunto: ¿Renuncian a las fuerzas espirituales de maldad, a los poderes malignos del mundo y se arrepienten de sus pecados?<sup>2</sup>

¿Aceptan la libertad y el poder que Dios les da para resistir el mal, la injusticia y la opresión en cualquier forma en que presenten?<sup>3</sup>

Confiesan a Jesucristo como su Salvador, depositan toda su confianza en su amor y gracia y prometen seguirle y servirle como su Señor, en unión de la Iglesia, la cual Cristo ha abierto a personas de toda edad, nacionalidad y raza?<sup>4</sup>

A cada una de las preguntas, tanto los candidatos al bautismo, como sus testigos o padrinos y madrinas responden: "Sí, lo hago." Nuestra respuesta no es meramente para el culto en ese día. Es una primera repuesta para toda una vida de cooperación con la gracia salvadora y santificante de Dios. Es por esta razón que regresamos a estas preguntas en la confirmación, en las reafirmaciones de los votos bautismales congregaciones o individuales y según nos instruye la Disciplina de la Iglesia Metodista Unida cada vez que una persona se une a la iglesia mediante profesión de fe, y la transferencia de membresías de otras denominaciones.<sup>5</sup>

- 2 UMBOW, 88.
- 3 Ibid.
- 4 Ibid
- 5 Tomado del "Rito de la Recepción a la Iglesia Metodista Unida", *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista* (Nashville, TN: Casa Metodista Unida de Publicaciones, 1996), p. 28. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.

Según participamos de estos votos a través del tiempo, debemos hacer preguntas más específicas, tales como: ¿Dónde vemos manifestadas la maldad y las injusticias en nuestras comunidades y cómo podemos resistirlas? Muchas veces la maldad se presenta disfrazada, no ataviada con vestimenta roja y una lanza puntiaguda. Debemos continuar preguntándonos: ¿Qué significa confesar a Jesucristo como Salvador y servirle como nuestro Señor en nuestro contexto local? ¿Cómo puedo aceptar la libertad y poder que Dios me da mejor de lo que estoy haciendo? Como he dicho antes, estas preguntas pueden moldear el discernimiento y fiel discipulado a lo largo de toda su vida. He discutido estos votos bautismales y algunas de sus implicaciones en el folleto *Nuestros votos de membresía en la Iglesia Metodista Unida*, el cual recomiendo la lectura.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Mark W. Stamm, *Nuestros votos de membresía de la Iglesia Metodista Unida* (Nashville, TN: Discipleship Resources, 2016). Disponible para descargar en www. umcdiscipleship.org/resources/our-membership-vows-in-the-united-methodist-church.



# EL BAUTISMO: ALGUNOS PRINCIPIOS BÍBLICOS

El bautismo cristiano tuvo lugar el día de Pentecostés. Los discípulos "estaban todos juntos en un mismo lugar" esperando "la promesa del Padre" (Hechos 2.1, 1.4). Esa promesa fue cumplida cuando el Espíritu fue derramado sobre ellos ese día. Llenos del Espíritu, los discípulos proclamaron el evangelio en diferentes idiomas, de manera que quienes estuvieron presentes les escuchaban proclamar en sus propias lenguas las poderosas obras de Dios (Hechos 2.11). Esta manifestación dejó perplejos a quienes les escucharon y vieron hasta el punto de algunos pensar que los discípulos estaban ebrios. Entonces, Pedro les explicó que ellos no estaban borrachos, sino que el Dios de Israel estaba obrando en medio de ellos: el mismo Dios que estuvo actuando en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. "Por tanto, sépalo bien todo Israel que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías" (Hechos 2.36, NVI). Preocupado por estas palabras, quienes escucharon preguntaron a Pedro y a los apóstoles: "Hermanos, ¿qué debemos hacer?" Pedro les respondió:

Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados —les contestó Pedro—, y recibirán el don del Espíritu Santo. En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para

todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar. (Hechos 2.38-39, NVI)

En el llamado de Pedro al bautismo en Pentecostés, vemos un patrón de acciones básicas comúnmente registradas en otras expresiones sobre el bautismo a lo largo del libro de los Hechos.<sup>7</sup>

Lo primero es el llamado al arrepentimiento – traducido del verbo griego *metanoein*, significa cambiar la forma de pensar, la consciencia. Es más que sentir remordimiento o hasta cambiar nuestras ideas. Significa tornarse de un modo de vida a otro. Se pudiese describir como un cambio de 180 grados hacia el reino de Dios, alejándose del pecado, de toda maldad y de todo aquello que reduce y daña la vida.

En segundo lugar viene el lavado en agua para el perdón de pecados (Hechos 2.38). A pesar de que no tenemos forma de saber exactamente cómo el agua era administrada, nuestra palabra "bautizar" está directamente tomada (transliterada) del griego baptizo, que significa literalmente hundir o sumergir. Como mínimo, la palabra sugiere el uso generoso de agua. Otra fuente antigua, Didaché, invita a realizar el bautismo en corrientes frías de "agua viva," o sea, aguas que fluyan; aunque de eso no ser posible, otros usos de agua eran permitidos. Tal parece que a finales del primer siglo y a principios del segundo, se aceptaban una variedad de modalidades para celebra el bautismo.

En tercer lugar estaba la promesa de que a quienes se les bautizara "recibirían el don del Espíritu Santo." Esa promesa no solamente fue hecha para quienes estuvieron presentes, sino que también incluyó a sus hijos y a "todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar" (Hechos 2.38b-39). Según continuamos leyendo más adelante en el libro de los

<sup>7</sup> Vea también, Hechos 8.26-40, 9.10-19, 10.1-48, 16.11-15 y 16.25-34.

<sup>8</sup> Arndt, William F., y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature.* (Chicago and London: The University of Chicago Press, 1957, 1979), p.131.

<sup>9</sup> The Teaching of the Twelve Apostles, Commonly Called The Didache, Cyril C. Richardson, traductor y editor, Early Christian Fathers (New York: Collier Books, 1970), 7:1-4, p. 174..

Hechos, en ocasiones el Espíritu fue dado antes del bautismo (por ejemplo, Hechos 10.44-48); en otras, justo después del bautismo (por ejemplo, Hechos 19.1-7). Dada la libertad del Espíritu, aquí no hay un orden absoluto. Es suficiente decir, que el bautismo ubica a la persona en la comunidad donde el Espíritu Santo habita abundantemente.

¿Qué debemos hacer de esta promesa para las nuevas generaciones? Este es un lenguaje de pacto. En el entendimiento hebraico, una promesa hecha al líder de una familia también aplicaba a su descendencia (vea Génesis 12.1-3, 17.1-14). Aquí encontramos los fundamentos teológicos que no solamente permitirán el bautismo de infantes, sino que de hecho, se espera que así sea. Esta no era una nueva teología, sino por lo contrario, ya que la gente del pacto la había conocido y practicado desde los tiempos de Abraham. A pesar de que no hay testimonios directos del bautismo de infantes en el Nuevo Testamento, se cree que pactos similares fueron efectuados en los bautismos en los hogares, donde la conversión de el o la líder de la familia condujeron al bautismo de todas las personas en la casa, los cuales pudieron incluir tanto infantes como menores de edad (Hechos 16.11-15, 25-34). Algunos grupos cristianos no están de acuerdo con esta línea de interpretación, pero testigos fehacientes de principios del tercer siglo evidenciaron que el bautismo de infantes y menores ocurrían desde antes de ese tiempo, 10 lo que significa que al menos algunos de los primeros cristianos llegaron a una conclusión similar. Sin embargo, sencillamente no existe manera de comprobar o desaprobar que algunos cristianos del primer siglo (o unos cuantos), presentaron sus hijos para bautismo.

En cuanto a quienes continuamos construyendo sobre el testimonio de los apóstoles y los primeros cristianos (Efesios 2.20), los asuntos de práctica sacramental –tales como bautizar o no a infantes— los mismos son propiamente discernidos en las iglesias, y las varias ramas de la iglesia han llegado a conclusiones que difieren entre las mismas. No obstante, para ser claro, ni los pastores por su cuenta o las congregaciones deciden sobre estas interrogantes. Las

<sup>10</sup> Ibid., *The Apostolic Tradition*, 112. Vea las referencias al bautismo de "the small children."

denominaciones hacen eso. Nosotros, la gente llamada metodistas unida, hemos mantenido la práctica del bautismo de infantes, niñez y otras personas quienes no pueden responder por ellas mismas y se han beneficiado del mismo en formas y maneras que solo podemos empezar a comprender.

En nuestras conversaciones como metodistas unidos, así como en los diálogos ecuménicos, nos pudiese ayudar el considerar que *todas* las personas que emergen de la pila o fuente bautismal – ya sea que tengan cincuenta días de nacidas, o cincuenta años de edad– son consideradas bebés en Cristo, cristianos recién nacidos en necesidad del apoyo y sustento de una comunidad (vea Juan 3.1-7, etc.). Igualmente, la ayuda de nuestros hermanos anabaptistas y bautistas, nos recuerda que un discipulado maduro es la meta de toda práctica bautismal. (Estamos de acuerdo en esta meta. Si usted desea explorar más profundamente nuestra práctica de bautizar infantes y niños, vea Baptism, *Understanding God's Gift* by L. Edward and Sara Webb Phillips. <sup>11</sup>) [También puede acceder al documento "Por el agua y el Espíritu. Un entendimiento Metodista Unido sobre el bautismo". <sup>12</sup>]

La conclusión de la historia de Pentecostés es dramática: "Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas" Hechos 2.41 NVI). Cuando cuento esta historia a mis estudiantes, muchas veces me detengo aquí y bromeando digo: "Y entonces todos fueron a casa y dijeron: '¡qué maravillosa y transformadora experiencia religiosa fue esta!" Cuando están prestando atención, protestan diciendo: "Eso no fue lo que sucedió", y están en lo correcto. Esos primeros cristianos se convirtieron en una nueva comunidad, una que se mantenía firme "en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración" (Hechos 2.42). De ellos era la comunidad en donde se manifestaba la obra del Espíritu. Se preocupaban los unos por los otros, compartían sus vidas en múltiples niveles y ese

<sup>11</sup> L. Edward Phillips and Sara Webb Phillips, *Baptism, Understanding God's Gift.* (Nashville, Tennessee: Discipleship Resources, 2011)

<sup>12 &</sup>quot;Por el agua y el Espíritu: Un entendimiento metodista unido sobre el bautismo". Nashville, TN: Ministerios de Discipulado, 2004, www.umcdiscipleship.org/resources/by-water-and-the-spirit-full-text-in-spanish.

compartir era exuberante, atrayendo a otros en ese compartir. El resto del libro de los Hechos provee una narrativa continua de esa exuberancia fruto de la gracia de Dios recibida en el bautismo. Hoy continuamos escribiendo nuevos capítulos. Aquí encontramos una dinámica misional, la cual exploraremos en la próxima sección.



# EL BAUTISMO: EL CAMINO A LA SALVACIÓN Y LA TRAYECTORIA MISIONAL

Como metodistas, al igual que otras denominaciones cristianas, hemos discutido extensamente sobre el bautismo en términos de llamarlo *ordo salutis*, u "orden de salvación." Las raíces de un fuerte enlace entre el bautismo y la salvación se encuentran en el pasaje que ya revisamos, donde Pedro se dirige a quienes buscaban el bautismo con las siguientes palabras: "Sálvense de esta generación corrupta" (Hechos 2.40). De manera que, desde el principio la gente cristiana ha creído que el bautismo es una parte integral de cómo Dios nos salva.

La gente wesleyana ha descrito el *ordo salutis* como la gracia de Dios que interviene para salvarnos en tres maneras diferentes. Una es la "gracia anticipante" —la gracia que nos lleva hacia Dios y muchas veces trabaja en nuestro interior antes que nos demos cuenta de ello. La segunda es la "gracia justificante" —la intervención de Dios a través de la cual logramos una relación íntima y correcta con Dios, experimentamos el perdón de nuestros pecados y nos liberamos de toda culpa. La tercera es la "gracia santificante" —la intervención de Dios mediante la cual nos santifica, o nos acerca más que nunca y más profundamente al amor de Dios, a nuestro prójimo y a toda la creación. Hay quienes hablan del bautismo de infantes y menores

como un sacramento que encarna primordialmente o únicamente la gracia anticipante. Aun así, la teología wesleyana nos llama a también ver el bautismo como la intervención inicial de la gracia justificante (limpiándonos de nuestros pecados), y con ello el florecimiento inicial de la gracia santificante. Quiere decir que hacemos bien cuando vemos la intervención de la gracia salvadora de Dios no meramente como un alineamiento directo desde la gracia anticipante a la justificante y a la santificante, pero como algo más circular y dinámico. Aunque he sido un cristiano profesante por muchos años, Dios continúa atrayéndome hacia una relación cada vez más profunda y al compromiso con su misión, y continúa declarándome culpable del pecado y ofreciéndome reconciliación y perdón. La gracia anticipante y santificante, presentes en el bautismo de variadas maneras, nunca cesan de intervenir activamente aun en las vidas de las personas cristianas maduras

Así que como metodistas unidos consideramos la relación entre el bautismo y la salvación, nuestra herencia teológica no nos dirige a hablar del bautismo primordialmente como una demarcación de "quien llega a ir al cielo cuando se muere." Juan Wesley hace la pregunta sobre qué es salvación en su Sermón #43: "El camino de la salvación según las Escrituras":

Primeramente, investiguemos, ¿Que es salvación? La salvación de la que hablamos aquí no es lo que frecuentemente se entiende por esa palabra, el ir para el cielo, felicidad eternal. No es que el alma se va para el paraíso, descrita por nuestro Señor como la "conexión intima de Abraham." No es una bendición que nos espera al otro lado de la muerte; o, como usualmente hablamos, en el otro mundo. El texto por sí mismo posiciona esto más allá de toda interrogante: "Son salvos." No es algo distante: es algo presente; una bendición la cual, mediante la gratuita misericordia de Dios, poseemos ahora. Entonces, que las palabras se limiten, con toda propiedad, "Han sido salvos:" de manera que la salvación de la cual hablamos aquí sea extendida a toda la intervención de Dios, desde el primer acercamiento de gracia en el alma, hasta su consumación en glorias. <sup>13</sup>

<sup>13</sup> Juan Wesley, "Sermón 43: "El camino de la salvación según las Escrituras", Obras de Wesley Tomo III, Sermones (Franklin, TN: Providence House Publishers, 1998), p. 90.

La acción salvífica de Dios, dice Wesley, es acerca de todo lo que Dios hace para salvarnos, comenzando primordialmente en esta vida. El bautismo, según Wesley, es el "instrumento *ordinario* de nuestra justificación." El término ordinario significa "regular", "normal" o "más usual." Es decir, que el bautismo es donde se inicia la justificación para la mayoría de nosotros, y definitivamente un medio seguro y acertado del inicio de la intervención de Dios en nuestra persona, justificándonos (y también santificándonos). Esto no descarta la posibilidad de que Dios *pueda* iniciar dicha intervención en nuestro ser mediante otros medios.

La manera en que Wesley y la tradición wesleyana entienden todo esto, es que el bautismo es el medio ordinario mediante el cual Dios nos empodera para participar en la vida de Dios y su misión, ambas en nuestro ser y a través de nuestra persona, aquí y ahora. Hechos 2 ya nos ha señalado esto, así como nuestra afirmación de que mediante el bautismo: "Se nos incorpora en los maravillosos actos de la salvación de Dios." El bautismo nos inicia en este trayecto de formar parte de lo que Dios está llevando a cabo en el mundo.

Empezando con su bautismo, la persona bautizada comienza a moverse más y más profundamente hacia la gracia santificante en comunidad con la iglesia, donde se nos ha llamado y empoderado para resistir el mal y evitar hacer daño. <sup>16</sup> La Palabra y el Sacramento nos permite servir a Cristo como nuestro Señor, al hacer todo el bien podamos. <sup>17</sup> Tomamos en serio el llamado bautismal para que la iglesia interceda por el mundo y continuar viviendo más intencionalmente en lograr obtener el nivel de la mente Cristo. En el peregrinaje a lo largo de nuestra vida con la iglesia, iniciado en el bautismo, descubrimos una y otra vez que nuestro propósito en la

<sup>14</sup> John Wesley, "On Baptism," en *John Wesley*, editado por Albert C. Outler (New York: Oxford University Press, 1964), II.1, p. 321. Énfasis añadido.

<sup>15 &</sup>quot;The General Rules of the Methodist Church," *The Book of Discipline of The United Methodist Church*, 2016 (Nashville: The United Methodist Publishing House, 2016), paragraph 104, pp. 78-79.

<sup>16</sup> De "Las Reglas Generales de la Iglesia Metodista Unida," *Disciplina de la Iglesia Metodista Unida*, 2012 (Nashville: Casa Metodista Unida de Publicaciones, 2016), párrafo 104, pp. 80-81.

<sup>17</sup> Ibid., p. 79

vida está íntimamente ligado con el dar nuestro ser en servicio a otras personas. En el bautismo nos adentramos en el fluir de las corrientes de las aguas y en el mismo experimentamos, ahora, de antemano, una prueba de lo que nos espera en el cielo.



# SUMERGIÉNDONOS EN CORRIENTES DE AGUA VIVA: SOBRE EL RITUAL DE LA PRÁCTICA DEL BAUTISMO

Jesús le dijo a una mujer samaritana que él le podía ofrecer "agua viva." Él dijo que quienes bebieren del agua que él les ofrecería no tendrán sed jamás (Juan 4.13). Cuando recibimos esta agua viva, dice Jesús, nuestras más profundas necesidades son satisfechas. Aun más allá de eso, al iniciarse en el flujo del agua viva, nos convertimos en parte de la bendición de Dios para el mundo; somos participantes en ese "un manantial del que brotará vida eterna" (Juan 4.14). Al convertirnos en parte de esa corriente de gracia, la misma satisface muchas de nuestros más profundos deseos, puesto que Dios nos creó para que demos nuestro ser a otras personas. <sup>18</sup> El dar nuestro ser libre y voluntariamente es el corazón de la vida de la Trinidad, mediante la cual se nos bautiza. Somos seres más intensamente humanos y cercanos a Dios cuando nos damos a los demás en amor.

¿Cómo colaboramos con Dios en la formación del carácter de las personas en esta manera de vivir? Y, más aún, ¿cómo encarnamos estos valores en y alrededor de la pila o fuente bautismal?

<sup>18</sup> Vea la oración después de la Comunión, "A Service of Word and Table I," *United Methodist Book of Worship*, (Nashville, TN: The United Methodist Publishing House, 1992), p. 39..

#### Lista de cotejo: Preparación para el culto bautismal con la perspectiva de alcanzar la meta formativa

El liderato encargado de la liturgia debe prestar atención tanto a los detalles del rito, como a la meta hacia donde el mismo nos dirige. <sup>19</sup> La meta de toda práctica cristiana es amar a Dios y al prójimo. <sup>20</sup> La meta del bautismo es la iniciación en el amor y la obra salvífica que el Dios Trino nos revela en Jesús. El rito bautismal tiene muchas partes activas. Para dirigirlo con el amor que el mismo persigue encarnar, buenos líderes litúrgicos escriben una lista. Quizás no estaremos de acuerdo que estas listas son muy agradables, pero las necesitamos.

Como liturgista, y ocasionalmente experto en el deporte de la pelota, <sup>21</sup> pienso que estas listas son de lo más atractivas –tal vez no tanto como las que se hacen para el día del partido de la temporada inagural de beísbol, pero de todos modos son sugestivas. El día del partido inagural de la temporada de beísbol se puede tornar rápidamente en un caos si no se tienen listas de cotejo: ¿Tenemos estacionamiento disponible para visitantes, ujieres y personal de primeros auxilios debidamente capacitados? ¿Tenemos cantidades suficientes de cacahuates [maní], hot dogs [franfuras/perros calientes, salchichas], y programas disponibles?

De la misma manera, el gozo puede desaparecer si en primer lugar no se tiene un profundo sentido del porqué debemos prestar el cuidado adecuado el día del partido inagural; pero yo difiero de esto (o quizás).

<sup>19</sup> Vea Romanos 10.4.

<sup>20</sup> Vea Juan Wesley, "The Means of Grace," *The Works of John Wesley*, Volume I, edited by Albert Outler (Nashville: Abingdon Press, 1984), I.2 (p. 378), II.2 (p. 381).

<sup>21</sup> Soy miembro de la North American Academy of Liturgy and the Society for American Baseball Research.

A continuación proveo mi lista de lo que necesitamos para el bautismo:

- Uno o más candidatos, un/una ministro/a para bautizarles y una audiencia de creyentes.<sup>22</sup>
- Una/un testigo; o varios testigos.<sup>23</sup>
- Alguien de la congregación para presentar a quien(es) recibirá(n) el bautismo.<sup>24</sup>
- Un lugar de reunión con la pila o fuente bautismal (o fuente de "agua viva") y espacio para que la congregación se pueda acercar a la pila bautismal. Hay que pensar en que la congregación pueda tener buena visibilidad para que pueda participar.
- Agua, lo ideal es agua en abundancia. Tal vez también queramos tener envases para echar el agua en la pila bautismal o sobre el candidato o candidata.<sup>25</sup>
- Rito del bautismo o forma acordada para el ritual, de modo que cuando el ritual sea llevado a cabo, haya claro entendimiento de que se está celebrando un bautismo cristiano <sup>26</sup>—los metodistas unidos usamos el "Culto del Sacramento de Bautismo".<sup>27</sup>

#### En adición, pudiésemos querer o necesitar

- Varios ministros asistentes, tales como: ministros diaconales, músicos y acólitos.
- Aceite para ungir hermana(s) y hermano(s) quien(es) se bautiza(n) y envase apropiado para el mismo.<sup>28</sup>
- Toallas, porque algunas personas se van a mojar –al menos quien(es) se bautiza(n) y quien(es) bautiza(n).
- 22 Tomado del "Orden del Pacto Bautismal", *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista* (Nashville, TN: Casa Metodista Unida de Publicaciones, 1996), p. 21. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.
- 23 Ibid., p. 22.
- 24 Ibid., p. 21.
- 25 Ibid., p. 24.
- 26 Les comento a mis estudiantes interdenominacionales o de libre afiliación que sus iglesias han establecido rituales aun cuando las liturgias requeridas quizás no hayan sido publicadas. En esos casos, tal vez no descubriremos dónde los límites son trazados hasta que se hayan transgredido.
- 27 Tomado del "Orden del Pacto Bautismal", *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista* (Nashville, TN: Casa Metodista Unida de Publicaciones, 1996), p. 21. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.
- 28 Ibid., p. 26.

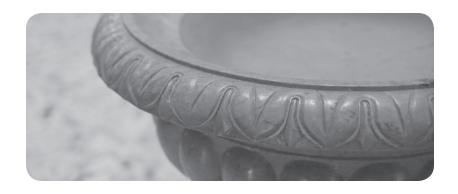
- Algo para cubrir el piso alrededor de la pila o fuente bautismal, para que las personas encargadas del mantenimiento de las instalaciones de la iglesia no se tengan que preocupar por daños que pudieran ser causados por el agua.
- Velas, certificados y cualquier otro(s) objeto(s) apropiado(s) para ser presentado(s) a quien(es) se bautiza(n) y/o a testigos. (Por ejemplo, en una de las iglesias locales en que fui pastor, el grupo de Mujeres Metodistas Unidas hacía frazadas para obsequiarlas a los padres/las madres de infantes y/o niños que se bautizaban en la iglesia.)<sup>29</sup>

Además de las preparaciones acerca de los detalles del rito bautismal como tal, nuestra Iglesia requiere instrucciones previas al bautismo.<sup>30</sup> La preparación antes del bautismo es más que el impartir declaraciones doctrinales y ensayar o practicar para el culto bautismal. La formación antes del bautismo también debe incluir diálogo con los testigos acerca de cada uno de los votos bautismales y cómo estos nos dirigen a la vida de gracia y disciplina hacia donde Dios nos llama como comunidad bautizada. Debe igualmente incluir oraciones en las reuniones preparatorias con los candidatos al bautismo y testigos y las oraciones por la congregación que se reúne a adorar durante el tiempo de preparación bautismal, en apovo a los/las aspirantes al bautismo. Hacemos todo esto de manera que cooperemos con la gracia de Dios y no impidamos la obra del Espíritu. Dichas expectativas y aspiraciones no añaden obra a la gracia. Por el contrario, las disciplinas formativas son de por sí una expresión de la gracia de Dios, parte de lo que Dios está haciendo en la comunidad y a través de las personas ya bautizadas. Creemos que la gracia es un misterio, y por tal razón está fuera del alcance de nuestra compresión o entendimiento. También creemos que la gracia toma una forma corporal. Para nosotros, esa forma es descrita en los votos bautismales y en las "Reglas Generales de la Iglesia Metodista Unida", que nos dirigen hacia una vida en la que evitamos hacer mal, hacemos todo el bien que podamos y mantenemos nuestro enfoque en los medios de gracia.31

<sup>29 &</sup>quot;Service of the Baptismal Covenant," párrafo 11c & d, *United Methodist Book of Worship* (Nashville, TN: The United Methodist Publishing House, 1992), p. 91.

<sup>30</sup> *Ver Disciplina de la Iglesia Metodista Unida* (Nashville, TN: Casa Metodista Unida de Publicaciones, 2012), párrafo 226.1

<sup>31</sup> Ibid., párrafo 104.



# LA FORMACIÓN DE UNA IMAGINACIÓN SACRAMENTAL: SOBRE EL USO DEL RITUAL DEL AGUA

En el día del bautismo, la congregación se reúne y llama a los candidatos y sus testigos. La iglesia les examina de acuerdo a las preguntas sobre el bautismo antes mencionadas. Los/las testigos, candidatos proclaman el "Credo de los Apóstoles" junto a la congregación. Luego prosigue la "Acción de Gracias sobre el Agua" y la administración del bautismo. 32 Cuando la iglesia se reúne para el bautismo y lo lleva a cabo, con agua, dirigido por una o un ministro autorizado "en el nombre del Padre y del Hijo y del espíritu Santo", 33 celebramos un bautismo que es reconocido por los metodistas unidos y por una vasta mayoría de personas cristianas alrededor del mundo. Es entonces que cuando les pido el uso generoso de agua, 34 les aseguro que me he convertido en bautista. De hecho, nuestros hermanos católicos ahora construyen regularmente fuentes

<sup>32</sup> Tomado del "Orden del Pacto Bautismal," *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista* (Nashville, TN: Casa Metodista Unida de Publicaciones, 1996), p. 21. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.

<sup>33</sup> Ibid., p. 25.

<sup>34</sup> Vea la discussion en mi libro *Sacraments and Discipleship, Understanding Baptism* and the Lord's Supper in a United Methodist Context (Ashland, TN: OSL Publications, 2013, originalmente publicada por Discipleship Resources in 2001), pp. 63-66.

de inmersión en sus espacios para la adoración, y animan se haga en todas sus nuevas construcciones de lugares para la adoración. De manera similar, no estoy sugiriendo que los metodistas se conviertan en católicos. Cuando promuevo el uso generoso de agua en el bautismo, estoy tratando de ayudar a formar una imaginación sacramental más profunda entre el pueblo metodista unido.

En ese sentido, considere hacer parecer cada bautismo más como un baño como tal y no como si estuviésemos con miedo de que alguien se pueda mojar. En cuanto a la pila o fuente bautismal, trate de que sea lo más grande posible, de un tamaño que permita el bautismo por inmersión. Aun en ese tamaño, también se pueden usar para bautismo administrados por aspersión, e igualmente llevar a cabo bautismos de infantes y niños. Como mínimo, la fuente bautismal debe tener un envase lo suficientemente grande para acomodar una tina para un infante de tres meses edad. Debe ser considerablemente más grande que un envase para dulces, o uno de esos pequeños envases para sumergir las uñas en una manicura<sup>35</sup> que a veces uno alcanza a ver por ahí. ¿Por qué? Considere que la mayoría de la gente no utiliza con frecuencia envases para manicura, pero sí se baña regularmente. Cuando el bautismo que celebramos luce más como un baño, entonces nuestros baños diarios nos pueden recordar la grandiosa obra de Dios que comienza en el bautismo, pero nunca se detiene, sino que continúa de por vida.

Considere derramar agua de una forma que sea visible para la congregación y sin acompañamiento musical, de modo que la gente pueda escuchar caer el agua cuando es derramada. Tómese su tiempo con esto. Deles todo el tiempo que necesiten para su reflexión. Si alguna de las salpicadas de agua cae en el piso (recuerde cubrirlo), eso es bueno también, pues nos recuerda que no podemos controlar al Espíritu Santo. El ver y escuchar el agua utilizada en el bautismo, puede darle forma a una imaginación sacramental, hasta el

<sup>35</sup> Sobre la descripción del envase para sumergir las unas, estoy en deuda con L. Edward Phillips' discussion in *Baptism in The United Methodist Church, A Companion DVD to "By Water and the Spirit."* (Nashville, Tennessee: United Methodist Communications, 2007).

<sup>36</sup> United Methodist Book of Worship, (Nashville, TN: The United Methodist Publishing House, 1992), parrafo 10, p.90.

punto que todo cuerpo de agua nos recuerde la grandiosa actividad de Dios en el mundo.

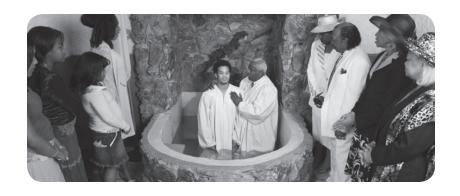
En la Capilla de Perkins, en Southern Methodist University, nuestra pila bautismal incluye un envase de cobre que cuando se derrama el agua dentro de ella, suena como lluvia en el tope del techo. Ese sonido me conecta con algunas memorias importantes.

La primera casa pastoral, donde mi esposa y yo vivimos, tenía una cisterna como fuente de agua. Descubrimos la cisterna el día en que nuestros padres nos ayudaron a mudarnos a la casa. Como la misma no me era familiar, le pregunté a mi madre: "Entonces, ¿esto qué es?". Antes de ese día, solo a tres meses de mi cumpleaños número veintidós, estaba como muchas personas norteamericanas, quienes han vivido en pueblos y ciudades toda su vida. Supuse que cuando uno abre la llave, el agua simplemente fluye de una fuenta sin fondo. Mi madre respondió: "Mi amor, tener una cisterna significa que si no llueve, no tienes agua".

Ese día aprendí lo que gran parte del mundo ya sabía acerca de la relación de los lluvia y el agua que esperamos usar. Esto también lo he aprendido de otra forma al vivir en el norte de Texas, donde las crecientes poblaciones urbanas y las históricas sequía pueden mermar nuestras reservas de agua en maneras alarmantes. Debido a esas experiencias, usualmente disfruto profundamente el sonido de la lluvia en el techo, porque me recuerda la grandiosa provisión de Dios, de la gracia expresada en la pila bautismal y alrededor de ella. Me horrorizo cuando escucho por televisión a los meteorólogos referirse a la lluvia como "mal tiempo", porque usualmente no lo es. Eso no significa que descarte los tiempos cuando demasiada lluvia causa inundaciones, pero aun las inundaciones pueden ser un recordatorio significante del juicio de Dios (vea Génesis 6-9, Éxodos 14-15); de que la naturaleza, como el Espíritu, es libre y ultimadamente fuera de nuestro control. Lo mejor que podemos hacer con la naturaleza, es discernir sus manifestaciones y tratar de cooperar —en su conservación, en el control de inundaciones, en toda la vida

El uso generoso del agua en la pila bautismal, con el tiempo, puede dar forma a nuestra imaginación, al hacer su obra de arte en nuestro ser así como lo hace en las rocas de las cuevas y cañones. La misma realiza la intensión de esta petición clásica del *Libro de Oración Común*: "Abre, oh Señor, los ojos de toda persona para percibir tu sublime favor para con todas tus obras, que regocijándose en tu completa creación, puedan ofrecerte honor con su sostenimiento y sean fieles mayordomos de tu abundancia." 37

<sup>37</sup> The Book of Common Prayer (New York: The Church Hymnal Corporation, 1979)m 329.



## ¿DE QUIÉN ES ESTE BAUTISMO? LOS VARIOS ROLES EN EL SERVICIO

Revelamos un mal entendido cuando discutimos sobre los sacramentos como si fueran solamente el trabajo de la o el ministro ordenado y pastores. No se debe confundir las funciones que los pastores ejercen en la administración de los sacramentos. Por ejemplo, en nuestra tradición metodista unida, los pastores presiden u ofician en la administración de los sacramentos, mas no los "controlan". "Presidir" implica que hay participantes. "Presidir en" indica que el rol o papel del pastor/pastora es ayudar a toda la congregación a hacer bien su función. La pastora/pastor, como quien preside u oficia en el sacramento del bautismo, examina al candidato o a la candidata, dirige la oración de "Acción de Gracias sobre el Agua Bautismal" y administra el uso del agua.<sup>38</sup> En cada una de estas acciones, la congregación también tiene respuestas que hacer. Igualmente, la congregación es examinada y responde con la promesa de sostener a la persona a ser bautizada. La congregación, junto a los testigos, confiesa la fe cristiana a través del "Credo de los Apóstoles". La congregación responde en varias instancias de la oración de "Acción de Gracias sobre el Agua Bautismal" y ofrece un "amén" al

<sup>38</sup> Tomado del Tomado del "Orden del Pacto Bautismal", *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista* (Nashville, TN: Casa Metodista Unida de Publicaciones, 1996), p. 24. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.

final de la oración.<sup>39</sup> La congregación, como un solo cuerpo, está bien activa en el rito bautismal.

Y aún hay más. El "Culto del Sacramento del Bautismo" menciona muchas veces los roles que van más allá de los ejercidos por la pastora o el pastor. Hemos discutido algunos de estos previamente, pero lo haremos aquí con más detalles. Específicamente,

- "Un o una representante de la congregación presenta el o la candidata..." En la mejor práctica, la/el representante será alguien que conoce a la candidata o el candidato (y/o los testigos), y le ha ayudado en su jornada de fe. Aquí vemos una trayectoria desde el "Pacto Bautismal", que se extiende más allá del servicio bautismal como tal.
- Testigos para los candidatos que pueden hablar por sí mismos y para quienes no puede hacerlo, principalmente infantes y menores de edad. <sup>41</sup> Los testigos deben conocer a la persona a ser bautizada y apoyarle en su jornada de fe.
- Un ministro o ministra diaconal puede dirigir la introducción, el llamado para que la iglesia haga su confesión de fe y derramar el agua en la pila bautismal.

Otros roles no son específicamente enumerados dentro del rito, pero pudiesen ser inferidos. Por ejemplo,

 Un ministro o ministra diaconal puede hacer la función de "maestro/maestra de ceremonias" alrededor de la pila bautismal, al coordinar las acciones que necesitan tomar lugar, de manera que la ministra o el ministro que preside la ceremonia se pueda enfocar exclusivamente en dirigir las oraciones y acciones del ritual del bautismo.

<sup>39</sup> Ibid

<sup>40</sup> Ibid. 21.

<sup>41</sup> *United Methodist Book of Worship*, (Nashville, TN: The United Methodist Publishing House, 1992), párrafos 5 & 7, p. 88.

- Una o un cantante o líder de canticos puede cantar las respuestas en la oración de la "Acción de Gracias Sobre el Agua Bautismal". <sup>42</sup> Él o ella puede dirigir otro cántico congregacional utilizado en el culto, quizás según las personas se acercan a la pila bautismal, o para celebrar el bautismo cuando haya concluido. Ejemplos de himnos incluyen: "Espíritu de Dios"; <sup>43</sup> "Pues si vivimos," <sup>44</sup> "Soplo de Dios viviente," <sup>45</sup> "Ven, Espíritu, cual viento," <sup>46</sup> los cuales se encuentran en el "Índice por Temas," <sup>47</sup> de *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, aunque por supuesto, puede considerar otras posibilidades.
- Una ministra o un ministro diaconal, acólitos, otra(s) u otro(s) ministro(s) asistente(s) pueden pararse al lado de la pastora o el pastor, para sostenerle el libro de la liturgia del culto, para que tenga las manos libres cuando al hacer los gestos apropiados durante la oración de la "Acción de Gracias Sobre el Agua Bautismal".
- Una ministra o un ministro diaconal, acólitos, o ministros asistentes pueden también brindar toallas a la(s) persona(s) recién bautizada(s), e igualmente a quien preside y (si así lo desea), brindar aceite ungido a la pastora o el pastor.
- Si la iglesia provee algunas nuevas vestimentas, velas u otros recordatorios del bautismo a las personas recién bautizadas y sus testigos, algunos representantes de la congregación pueden presentar esos objetos.

Cuando una iglesia local comprende esta variedad de roles y los lleva a cabo bien, están encarnando el sacerdocio de toda persona creyente, <sup>48</sup> y son capaces de tener una visión clara de lo que ese sacerdocio representa en la obra más allá del convivio dominical.

<sup>42 &</sup>quot;Tomado del Tomado del "Orden del Pacto Bautismal", *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista* (Nashville, TN: Casa Metodista Unida de Publicaciones, 1996), p. 24. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.

<sup>43</sup> Vea Ibid., 162.

<sup>44</sup> Vea Ibid., 337.

<sup>45</sup> Vea Ibid., 178.

<sup>46</sup> Vea Ibid., 186.

<sup>47</sup> Vea Ibid., 418.

<sup>48</sup> Vea 1 Corintios 12, especialmente los vv. 12-12 y 1 Pedro 2.1-10, especialmente los vv. 9-10.

Quizás nada expresa mejor esta dinámica que la liturgia que acompaña la oración pastoral al Espíritu Santo:

Inmediatamente después de la administración del agua, la pastora o el pastor impone las manos sobre cabeza del candidato o la candidata e invoca la obra del Santo Espíritu. Otras personas, incluyendo miembros de la familia de la candidata o el candidato se pudieran unir a patorl o a la pastora en esta acción...<sup>49</sup> (énfasis en negrilla añadido)

Imagine que se dramatice el propósito de esta liturgia. Antes de decir las palabras de la oración, la pastora o el pastor puede detenerse y motivar a la congregación a unirse en esta actuación. Quienes estén más cerca de la pila bautismal pueden colocar las manos sobre la candidata o el candidato, los testigos, o sobre la pastora o el pastor. Otras personas pueden colocar una mano sobre quienes estén inmediatamente en frente de ellas, o extender una mano hacia el altar para bendecir a los bautizados. Luego de haber invitado a toda la congregación a participar en la oración, la pastora o el pastor mira directamente al recién bautizado o a la recién bautizada y dice:

El Santo Espíritu obra en ti, que habiendo nacido del agua y del Espíritu, puedas ser un discípulo fiel de Jesucristo.<sup>50</sup>

Como vimos anteriormente, la audiencia presente puede entonces pronunciar el "amén." Esa participación de la congregación, en su totalidad, encarnaría la mutua responsabilidad que tenemos por cada uno de nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Si el acto ritual fuese practicado a lo largo del tiempo, su realidad pudiera ser profundamente internalizada.

<sup>49</sup> *United Methodist Book of Worship*, (Nashville, TN: The United Methodist Publishing House, 1992), párrafo 11, p.91.

<sup>50</sup> Ibid., párrafos 11, p. 91.



# ¿QUÉ SUCEDE DESPUÉS DEL BAUTISMO? DESTELLOS DE LA HISTORIA Y NUESTRAS RÚBRICAS

Muchas veces el significado de algo es contextualizado, y ese es el caso del bautismo —lo que continua nos ayuda a entender cuál es el significado y adónde nos puede dirigir. La imposición de manos acompañada por la oración, descrita anteriormente, demuestra profundas raíces bíblicas, utilizado por mucho tiempo para comisionar personas a una vida en ministerio (por ejemplo, Números 27.18, Deuteronomio 34.9, Hechos 9.17, 1 Timoteo 4.14). Mientras que se nos ha acostumbrado a ver esto como cultos de ordenación, tiene una historia igualmente profunda en los cultos del bautismo y la confirmación. Por supuesto, los rituales metodistas unidos colocan a la confirmación como una extensión del "Pacto Bautismal". También podemos hacer la imposición de manos en bodas y en servicios o cultos de compromiso con varios tipos de ministerios o servicios cristianos. Cuando sea que

<sup>51 &</sup>quot;Laying on of Hands," *The New Interpreter's Dictionary of the Bible*, Volume 3 (Nashville: Abingdon Press, 2008), 615.

<sup>52</sup> *United Methodist Book of Worship*, (Nashville, TN: The United Methodist Publishing House, 1992), párrafo 12, p. 92.

<sup>53 &</sup>quot;The Service of Christian Marriage I," *United Methodist Book of Worship*, (Nashville, TN: The United Methodist Publishing House, 1992), p. 122.

<sup>54 &</sup>quot;An Order for Commitment to Christian Service," *United Methodist Book of Worship*, (Nashville, TN: The United Methodist Publishing House, 1992), p. 591.

ocurra, la imposición de manos nos señala nuestra misión: "... que habiendo nacido del agua y del Espíritu, puedas vivir como un discípulo [discípula] fiel de Jesucristo."<sup>55</sup> La vocación cristiana pudiera tomar muchas formas, pero una común para toda persona bautizada es el llamado a la oración por el mundo. Como vemos en Hechos y en otros textos antiguos, como en el segundo siglo, *First Apology of Justin Martyr [La primera apología de Justino Mártir]*, la primera acción que una persona hacía después de ser bautizada era unirse a una comunidad para hacer sus oraciones. <sup>56</sup> En esta sección –"¿Qué sucede después del bautismo?" – hablamos de este llamado de interceder por el mundo con oraciones audibles, e igualmente importante, con oraciones encarnadas en la obra de nuestras manos y pies. <sup>57</sup>

Una segunda pista acerca de "¿Qué sucede después del bautismo?", se encuentra en la liturgia final del los servicios del "Pacto Bautismal".

Los servicios del Pacto Bautismal deberán ser dirigidos apropiadamente al incorporar luego del mismo la celebración de la Santa Comunión, en la cual la unión de los nuevos miembros al cuerpo de Cristo es mejor expresado. Los nuevos miembros, incluyen a la niñez, quienes pudieran llevar el pan y el copa a la Mesa del Señor, recibir primero la Comunión y luego ayudar a servir los elementos del pan y el jugo de uvas.<sup>58</sup>

Así que, la Santa Comunión se relaciona al bautismo y, de hecho, es la parte del rito de la iniciación cristiana que se puede repetir. Esta liturgia no deberá ser interpretada como un asunto de "quién hace qué…" lo cual pudiera una vez más enmarcar la pregunta en

<sup>55</sup> United Methodist Book of Worship, (Nashville, TN: The United Methodist Publishing House, 1992), párrafo 12c., p. 92.

<sup>56</sup> The First Apology of Justin Martyr, in The Ante-Nicene Fathers, Translations of the Writings of the Fathers down to A.D. 325, ed. Alexander Roberts and James Donaldson, vol. 1 (Grand Rapids: Eerdmans, n.d.) chapter 65, p. 185.

<sup>57</sup> Para una discusión exhaustiva en estas dinámicas, vea Mark W. Stamm, Devoting Ourselves to the Prayers, A Baptismal Theology for the Church's Intercessory Work (Nashville, TN: Discipleship Ministries, 2014).

<sup>58 &</sup>quot;The Baptismal Covenant I," paragraph 16. https://www.umcdiscipleship.org/resources/the-baptismal-covenant-i

términos del beneficio personal o poder. Insisto, es mejor leerlo a través del lente misional. Tal como quienes comparten a diario en Jesucristo y con Jesucristo, hemos sido llamados a llevar a cabo acciones de gracia, y más aún, una vida de servicio cruciforme. Recibimos el cuerpo y la sangre de Cristo y ser "...para el mundo el cuerpo de Cristo, redimido por su sangre." 59

Nuevamente, el bautismo nos salva, pero en la manera estrictamente personalizada que algunas personas han enseñado o creído. Mediante el "Pacto Bautismal" y la comunidad de fe, Dios nos acerca más a él por encima de nuestras preocupaciones, necesidades y destino, y nos brinda un lugar en su proyecto constante de bendición para el mundo con el llamado de hacer justicia y amor. Más frecuentemente de lo que pensamos, descubriremos nuestro sentido de propósito y dirección en la vida, a medida que nos involucremos en esa misión los unos con las otras.

<sup>59</sup> United Methodist Book of Worship, (Nashville, TN: United Methodist Publishing House, 1992), p. 38.



### PREGUNTAS FRECUENTES ACERCA DE LA PRÁCTICA DEL BAUTISMO METODISTA UNIDO

- **P.** La Disciplina de la Iglesia Metodista Unida nos llama a instruir a las personas candidatas al bautismo y/o sus testigos. <sup>60</sup> ¿Cómo debemos entender este requisito?
- R. El llevarse a cabo este requisito ayuda cuando el candidato y/o la candidata, testigos y los ministros asistentes del rito saber cuándo entrar, dónde colocarse, qué decir y qué no decir. Ensayar es una buena idea, tal como sucede en la preparación para las bodas. Note, sin embargo, que en algunos contextos cristianos antiguos, el primer bautismo que un candidato presenciaba era el de él o ella. No estoy abogando a que se regrese a esa práctica, pero la misma sugiere una definición más amplia para el término "instruir." Entre los antiguos catecúmenos, los candidatos al bautismo eran preparados a través de la profunda inmersión en la Sagrada Escritura y el acompañamiento de los testigos, quienes como sus mentores en las prácticas de discipulado cristiano, les ayudaban a recibir la palabra de Dios y a vivir en respuesta a esa palabra.

Tampoco estoy promocionando el regresar al antiguo catecumenado, el cual podría durar tres años o más.61 Sin embargo, haríamos bien si pensáramos en la instrucción —como las personas wesleyanas muchas veces lo hacen- como algo más parecido a un proceso de formación espiritual y menos parecido a una cátedra o clase de discusión. En este modelo, la instrucción antes del bautismo se vería más como las reuniones de las clases metodistas (que no eran clases en el sentido como hoy la gente muchas veces utiliza para el término), sino que fue un aprendizaje sobre el discipulado cristiano. En cuanto a la analogía con la preparación de una boda, note una clara diferencia entre el ensayo de la boda y las sesiones de consejería prematrimonial. La tarea de la consejería prematrimonial es ayudar a la pareja a que imagine una vida juntos ya casados como un hogar cristiano. En algunas de las mejores prácticas de consejería prematrimonial, ese trabajo se lleva a cabo en un grupo de varias parejas en compañía de parejas casadas con experiencia, quienes sirven como mentores.

Imagine que la formación prebautismal se arregle de manera similar. Celebrar los bautismos quizás durante la Cuaresma, o en el Domingo de Resurrección, o durante la temporada de Pascua. Si la congregación es lo suficientemente grande pueden formar muchos grupos, tal vez uno para auspiciadores de candidatos infantiles, y otro para jóvenes o adultos. Pueden leer la Sagrada Escritura a la luz de las preguntas clásicas bautismales, por ejemplo: ¿Cómo este pasaje nombra la maldad y cómo entonces escuchamos el llamado de Dios a resistirla? Uno puede encontrar modelos metodistas unidos para este trabajo de formación, así como modelos de las denominaciones hermanas. Pastoras y diáconos tendrán que supervisar ese trabajo, pero como en los grupos de pacto de discipulado, el o la líder principal puede provenir del grupo de discípulos laicos comprometidos.

<sup>61</sup> Bradshaw, Johnson, y Phillips, The Apostolic Tradition, 17:1-2, p. 96.

<sup>62</sup> Véase "Orden del Pacto Bautismal", *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista* (Nashville, TN: Casa Metodista Unida de Publicaciones, 1996), p. 22.

- **P.** Si una persona responde espontáneamente a una invitación pública al discipulado, ¿deberíamos bautizarla en ese momento?
- R. Mientras que ese tipo de bautismo sería bastante dramático, pienso que no representa la mejor práctica, por dos razones principales. La primera, debido a lo discutido anteriormente. Independientemente de cómo entendamos el requisito disciplinario de instruir a candidatos, algunas palabras apresuradas y susurradas entre quien responde y el pastor o pastora no serían suficientes. Dado el hecho de que muchas suposiciones cristianas a nivel superficial permanecen prevalecientes en la sociedad norteamericana, podemos olvidar fácilmente que recibir el bautismo requiere un compromiso significativo y profundo. Para que una persona sea bautizada en la muerte de Cristo (Romanos 6.3-4), se requiere que muera la vieja criatura, quizás al extremo del martirio, o al menos el aceptar a esas otras personas extrañas y difíciles, a quien Dios le da la bienvenida en la iglesia. Cuando presentamos nuestros hijos e hijas en el bautismo, les estamos haciendo voluntarios para el mismo reto en la vida. Veamos cómo lo expresa el rito del matrimonio: "Con su presencia y poder, Jesús honró un matrimonio en Caná de Galilea; y con su amor, llevado hasta el sacrificio, nos dio el ejemplo de lo que debe ser el amor..."63 Al menos, una conversación privada debería tener lugar, mediante la cual estos asuntos puedan ser atendidos.

Existe una segunda preocupación mayor. Consideremos el caso de una persona que pasa al frente el altar en el culto dominical, porque ha respondido a la invitación del discipulado, pero que no está familiarizada con el rito del bautismo. En este caso, no hay forma de determinar si ha sido previamente bautizada, ni si habría tiempo para discutir cuál es la importancia de este sacramento en nuestra iglesia. Si la persona ya fue bautizada, no tendríamos tiempo para discutir rituales alternos.

<sup>63</sup> Tomado del "Culto de Matrimonio Cristiano", Mil Voces para Celebra (Nashville, TN: Casa Metodista Unida de Publicaciones, 1996), Himnario Metodista, p. 33. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.

Entonces, ¿qué debemos hacer cuando las personas responden a la invitación al discipulado? Debemos darles la bienvenida con gozo y orar por ellas. Debemos asignarles mentores, quienes continúen la conversión con ellas, y según sean sus circunstancias, dirigirles al bautismo en un futuro cercano.

- **P.** ¿Cómo se relaciona la confirmacion con el bautismo? ¿Será que es necesaria?
- R. La palabra "confirmación" es una adición relativamente tardía al vocabulario del ritual oficial de los metodistas norteamericanos, apareciendo por primera vez en el libro *The Book of Worship for Church and Home* (1964).<sup>64</sup> Aunque relativamente nueva para la práctica metodista unida, cuando fue preliminarmente bosquejada para la publicación del documento oficial del bautismo "Por el agua y el Espíritu", durante el cuadrienio 1988-1992 se intentó eliminarla, pero el cambio propuesto recibió vigorosa oposición. Es por eso, que la confirmación se mantiene como parte de nuestra práctica: "Es más bien una oportunidad para que la persona por primera vez afirme públicamente la gracia de Dios revelada en el bautismo, y reconozca que él o ella ha aceptado dicha gracia por fe"65 La confirmación, por lo tanto, viene a ser el medio por el cual la persona se convierte en miembro por primera vez en la Iglesia Metodista Unida.

Note que practicamos la confirmación utilizando una variante cercana a nuestra oración con la imposición de manos que prosigue inmediatamente después del bautismo (vea la discusión

<sup>64 &</sup>quot;The Order for Confirmation and Reception into the Church," *The Book of Worship for Church and Home* (Nashville: The Methodist Publishing House, 1964), 12-14.

<sup>65 &</sup>quot;Por el agua y el Espíritu. Un entendimiento metodista unido sobre el bautismo", version en español del documento "By Water and the Spirit: A United Methodist Understanding of Baptism", *The Book of Resolutions of The United Methodist Church-2012*, (Nashville, TN: United Methodist Publishing House, 2012), pp. 922-942. "Por el agua y el Espíritu: Un entendimiento metodista unido sobre el bautismo" (Nashville, TN: Ministerios de Discipulado, 2004), www.umcdiscipleship.org/resources/by-water-and-the-spirit-full-text-in-spanish.

anterior). En la confirmación, llevamos a cabo la imposición de manos con la siguiente oración,

Que el Espíritu Santo obre en ti, para que habiendo nacido mediante el agua y el Espíritu, puedas ser fiel discípulo(a) de Jesucristo.<sup>66</sup>

Quien oficia la confirmación hará uso del agua en forma simbólica, de modo que este ritual no sea interpretado como un acto bautismal, y al mismo tiempo dirá: "Recuerden su bautismo y sean agradecidos." De modo que la confirmación en relación con bautismo, debe ser interpretada como un refuerzo o una reafirmación del don del bautismo. Entonces, de acuerdo con nuestra política, en el estricto sentido de la palabra, la confirmación ayuda pero es solo como base necesaria para profesar la membresía.

 ${f P}$  ¿Qué significa "Recuerden su bautismo y sean agradecidos"?

R. Así como con nuestro modo de pensar en cuanto a los sacramentos, tenemos que ir más allá de las memorias individualizadas. Por ejemplo, yo pudiese recordar la nevada que retrasó el partido de los *Orioles* de Baltimore contra los *Rangers* de Texas, a principios del mes de abril de 1985. Esa tarde el *ranger* Charlie Hough caminó ocho bases por bola y el *oriol* Eddie Murray bateó un jonrón de dos carreras al final de la octava entrada. Yo estaba con mi suegro y otros dos colegas pastores, y entre ellos estaba quien ofició mi boda y bautizó mi primer hijo. Vestíamos ropa de invierno y pensé que me iba a congelar. Recuerdo ese día y lo puedo reconstruir en mi mente con exactitud. Sin embargo, cuando en el contexto de la confirmación se dice: "Recuerden su bautismo y sean agradecidos", no nos

<sup>66</sup> Tomado del Tomado del "Orden del Pacto Bautismal", *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista* (Nashville, TN: Casa Metodista Unida de Publicaciones, 1996), p. 26. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.

<sup>67</sup> Tomado del "Rito de Confirmación o Reafirmación de Fe", *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista* (Nashville, TN: Casa Metodista Unida de Publicaciones, 1996), p. 27. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.

referimos a esa clase de recuerdo. Para quienes hemos sido bautizados en nuestra infancia, es imposible recordar nuestro bautismo de esa manera.

"Entonces en el contexto de la confirmación "recordar nuestro bautismo" no significa que reconstruyamos el momento vivido, sino anamnesis, palabra griega la cual fue traducida y usada en la frase: "...hagan esto en memoria de mí."68 Esa frase en los evangelios y en la liturgia de la "Acción de Gracias" nos llama no a recordar una imagen o escena vivida en la de Última Cena o Santa Comunión, o Eucaristía, como si hubiésemos estado allí y pudiésemos repetir lo que hicimos, sino a recordar todo lo que Dios ha hecho por el ser humano a través de Cristo. Tenemos la capacidad de recordar esto, en parte porque hemos escuchado las Sagradas Escrituras. En la Eucaristía, nuestra participación en la oración que ofrecemos y en el recibimiento de los dones del pan y el vino, se hace esa memoria efectiva en nuestro ser. El recordar nuestro bautismo debe ser entendido de manera similar en esta línea de pensamiento: "Recuerda que has sido bautizada/ bautizado." Al hacer esto, recordamos todas las narraciones de los actos salvíficos de Dios en la historia y la gran familia en la cual hemos sido iniciados mediante el agua y el Espíritu. Porque de hecho, el don de Dios de un solo bautismo es ofrecido al mundo entero, a la Iglesia, y finalmente, a través de la Iglesia a cada persona.69

- P. Las reglas que enseñan la ejecución y práctica para el rito de la reafirmación o rúbricas del "Pacto Bautismal" señalan que el agua no deberá usarse de manera que pueda interpretarse como un acto bautismal. ¿Cómo podemos seguir esta regla? ¿Cómo una persona puede seguir esta liturgia? ¿Qué es permitido y qué no lo es?
- R. Esta liturgia fue escrita para no repetir el bautismo de una persona que ya ha sido bautizada. ¿Por qué fue eso necesario? Debemos recordar que los sacramentos son señales de actos

<sup>68</sup> Lucas 22.19 y 1 Corintios 11.24-25.

<sup>69</sup> Efesios 4.5.

apoyados e interpretados mediante palabras. Tanto las palabras como las acciones son importantes, pero la acción más que todo. Es por eso que sería deshonesto, por no decir de gran confusión, llevar a una persona a una alberca —o al mismísimo río Jordán—sumergirle y luego decir (tal vez con un implícito guiño de ojo): "Es solo una reafirmación, porque dije: 'Recuerda tu bautismo y sé agradecido". Esa clase de liturgia contradice esta práctica, ya que esencialmente estaría diciendo: "No realices un bautismo, y entonces llámale otra cosa."

Entonces, ¿qué debería hacerse? He llegado a convencerme que el honrar esta rúbrica es primordialmente un asunto de consciencia pastoral; práctica juntamente con el compromiso de continuar aprendiendo acerca del significado del bautismo. Por lo tanto, cuando usted y su equipo de planificación para la adoración hacen su revisión después de la celebración de la reafirmación del "Pacto Bautismal", pregúntense si mantuvieron honestamente el espíritu de la liturgia, o si esencialmente repitieron un bautismo, o algo cercano a eso llamado por otro nombre. Si usted ha estado llevando a cabo el último, entonces, deténgase. En la próxima sección discutiré por qué necesitamos evitar el repetir el bautismo de una persona que ya ha sido bautizada.

En mi caso, cuando presido a nivel de toda la congregación la reafirmación de los votos bautismales, he decidido no aplicar agua directamente a las personas. Eso para mí es demasiado cercano al bautismo. Entonces, llevo a cabo varias cosas. En un servicio reciente en Perkins, removí un poco de agua de un embase y luego rocié un poco hacia la gente, sin preocuparme si el agua mojaría a algunas personas y a otras no. Luego me puse de pie al lado del embase con agua, invite a los congregantes a acercarse y a utilizar el agua a su gusto. Les sugerí que podían tocarla, y tal vez, hacerse la señal de la cruz en sus frentes. El punto es que cada persona controlara lo que estaba llevando a cabo y después de la "Acción de Gracias sobre el Agua Bautismal", ya yo no estaba en el centro de la acción del rito. Los congregantes sí lo estuvieron.

- P. ¿Por qué es un problema, y hasta ofensa castigable, el repetir el bautismo de quien ya ha recibido el bautismo? ¿Por qué rechazamos esa práctica?
- **R.** Nuestra iglesia insiste en que el bautismo "(nos inicia) dentro de la Santa Iglesia de Cristo (incorporándonos) dentro de los actos salvíficos de Dios." A través de esto, Dios hace pacto con nosotros, adoptándonos dentro de la gente del pacto, una acción divina que no podemos revocar. El documento "Por el agua y el Espíritu" declar:

La afirmación de que el bautismo es irrepetible descansa en la inquebrantable fidelidad de Dios. La iniciativa de Dios establece el pacto de gracia al cual somos incorporados(as) por medio del bautismo. Al usar mal la libertad que Dios nos da, descuidamos o desafiamos dicho pacto, pero no podemos destruir el amor de Dios por nosotros(as).<sup>71</sup>

La iglesia ha insistido por largo tiempo que es necesario el arrepentimiento para quienes han sido negligentes con el pacto con Dios, pero no el ser bautizados por segunda vez.<sup>72</sup> La promesa de Dios se mantiene. Mucho de lo que llevamos a cabo como personas cristianas —nuestra lectura de las Sagradas Escrituras y nuestras predicaciones, nuestras oraciones, nuestra esperanza por un mundo justo y nuestra búsqueda de lo mismo, y también toda la vida sacramental— es sostenida por nuestra fe en el Dios del pacto, en que el Dios que ha actuado para salvar la humanidad, lo continuará haciendo. Cuando la gente cristiana repite su bautismo, disminuye su fe en la lealtad de Dios.

<sup>70</sup> *United Methodist Book of Worship*, (Nashville, TN: The United Methodist Publishing House, 1992), párrafo 1, p. 87.

<sup>71 &</sup>quot;Por el agua y el Espíritu: Un entendimiento metodista unido sobre el bautismo". Nashville, TN: Ministerios de Discipulado, 2004, p. 9, https://www.umcdiscipleship.org/resources/by-water-and-the-spirit-full-text-in-spanish.

<sup>72</sup> Ibid. También vea el Articulo XII "Del pecado después de la justificación," *Disciplina*, 2016, párrafo 104, p. 68. Note que el Artículo Metodista XII sostiene el Artículo Anglicano XVI "Del pecado después del bautismo" palabra por palabra, excepto en la palabra "justificación" la cual es reemplazada por "bautismo." BCP 1979. 870.

Ninguna eclesiología coherente permite repetir el bautismo, aunque algunos refuten esta prerrogativa. Por ejemplo, en el siglo dieciséis, los anabaptistas (literalmente los "re-bautizantes"), se apartaron radicalmente de la práctica de recibir infantes para el bautismo, ganándose así el repudio tanto de católicos, como de reformadores más moderados, nuestro progenitores anglicanos inclusive. Es injusto, sin embargo, llamarles "re-bautizantes," puesto que no bautizaban a infantes. Como ya hemos mencionado, estos asuntos son discernidos o estudiados en las denominaciones y no por los individuos. Los metodistas unidos se unen a la vasta mayoría de cristianos a nivel mundial en la validez de todos los bautismos propiamente administrados con agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por lo tanto, no debemos repetir el bautismo de una persona que haya sido bautizada en su infancia o niñez, porque ha tenido la experiencia de conversión, o por ninguna otra razón.

Como notamos en nuestra discusión de la parte final de la liturgia, hacemos bien en recordar el enlace entre bautismo y la participación en la Santa Cena o Comunión. Así como ha sido desde el día más antiguo o primitivo de la iglesia, la Santa Comunión *completa* el rito de la iniciación cristiana y, de hecho, ese es el rito que se puede repetir. Cada vez que participamos en la "Gran Acción de Gracias" y recibimos el cuerpo y la sangre de Cristo, nos sumergimos más profundamente en la gracia primeramente recibida en nuestro bautismo. Es por eso que con una práctica robusta de la Eucaristía debería haber menos tentación a repetir el bautismo.

<sup>73</sup> *United Methodist Book of Worship*, (Nashville, TN: The United Methodist Publishing House, 1992), párrafos 16, p. 94.

- P. ¿Cómo se relaciona el bautismo a otros ritos, como los de ordenación, "Culto de Matrimonio Cristiano" y el "Culto de Muerte y Resurrección"?
- R. El culto de ordenación al ministerio en la Iglesia Metodista es la ceremonia o el rito de ordenación, usado para la ordenación de diáconos o diaconas y presbíteros o presbíteras, la comisión de personas preparándose para ordenación como diáconos y diaconas y para la consagración de obispos u obispas. Note que estos servicios siempre comienzan con la reafirmación del "Pacto Bautismal" y el reconocimiento de nuestro ministerio común, por lo cual asentimos que todos los ministerios, laicos y ordenados, tienen sus raíces en la gracia y el llamado del bautismo.<sup>74</sup>

Un vínculo similar es expresado en nuestro culto del matrimonio, en el cual se le requiere a la pareja declarar su intención, fundamentado en el llamado que Cristo les hace de estar en unión con él, así como entre sí, según declararon en su bautismo.<sup>75</sup>

Por lo tanto, para la pareja cristiana, el matrimonio es enmarcado en una expresión enraizada en el discipulado con una identidad bautismal común.

No obstante, en ninguna otra parte el vínculo con la identidad bautimal es más claro que en el "Culto de Muerte y Resurrección." El mismo comienza con las siguientes palabras expresadas cuando se coloca el paño mortuorio<sup>76</sup> sobre el ataúd:

<sup>74 &</sup>quot;Servicios para la Ordenacion de Ministerio en la Iglesia Metodista, 2013-2016, segun aprobado y luego revisado de acuerdo con las acciones de la Conferencia General del 2012" (Preparado por la Junta General de Discipulado, la Junta General de Educacion Superior y Ministerio y la Oficina de Unidad Cristiana y Relaciones Interreligiosas en colaboracion con el Concilio de Obispos", p. 61

<sup>75 &</sup>quot;A Service o Christian Marriage I", *United Methodist Book of Worship*, (Nashville, TN: The United Methodist Publishing House, 1992), p. 117.

<sup>76</sup> El paño mortuorio es un paño grande con una cruz y otros símbolos cristianos, en cuyo caso no debe ponerse nada sobre él. El significado del paño está contenido en la declaración: «Así como *Nombre* se vistió de Cristo en su bautismo, así sea *Nombre* vestido de gloria en Cristo». El mismo paño mortuorio se utiliza para todos los funerales como testimonio de que todos somos iguales delante del Señor. Vea "Culto de Muerte y Resurrección", *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, p. 42.

Al morir, Cristo destruyó nuestra muerte. Al resucitar, Cristo restituyó nuestra vida. Cristo vendrá otra vez, glorificado. Así como *Nombre* se vistió de Cristo en su bautismo, así sea *Nombre* vestido de gloria en Cristo.<sup>77</sup>

El paño mortuorio es una tela blanca larga, muchas veces bordada con una cruz, la cual intenta evocar a una toga bautismal. De modo que entonces, llevando su vestidura bautismal, nuestra hermana [o hermano] fallecida es escoltada dentro de la iglesia como si fuese cargada por sus padres, o en acompañamiento de sus auspiciadores o padrinos el día de su bautismo. La intención es clara para quienes se inclinen a percibirla. La gracia de Dios dada a nosotros en y a través del bautismo nos acerca a la Iglesia en primer lugar, moldea nuestro servicio a lo largo de nuestras vidas, y en esa misma gracia, la iglesia nos carga a la tumba, encomendándonos a Dios «...nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo...» (1ª Pedro 1.3).

<sup>77</sup> Tomado del "Culto de Muerte y Resurrección", Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista (Nashville, TN: Casa Metodista Unida de Publicaciones, 1996), p. 43. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.

#### PARA LA LECTURA ADICIONAL

Anderson, E. Byron. *El significado de la Santa Comunión en la Iglesia Metodista Unida*. Nashville, TN: Discipleship Resources/Ministerios de Discipulado, 2016.

Escalera, Javier. "El bautismo: comienzo de una nueva vida". *El Intérprete*. Nashville, TN: Comunicaciones Hispano/Latinas de la Iglesia Metodista Unida, 2008,

http://hispanic.umc.org/el-interprete/el-bautismo-comienzo-de-una-nueva-vida

Cotto, Irving. Fiesta en la casa de Dios. Allentown, PA: Editorial Nueva Comunidad, 2013.

Disciplina de la Iglesia Metodista Unida (2012). Nashville, TN: Abingdon Press, 2012.

Este Misterio Santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del Sacramento de la Santa Comunión. Nashville, TN: Ministerios de Discipulado, 2004, http://gbod.org.s3.amazonaws.com/legacy/kintera/entry\_5794/19/este-misterio-santo.pdf.

Lovino, Joe. "Aguas de Renovación: ¿Cómo los/as metodistas unidos/ as entienden el bautismo?". Nashville, TN: Comunicaciones Hispano/ Latinas de la Iglesia Metodista Unida, 2016, http://hispanic.umc. org/news/aguas-de-renovacion-como-los-as-metodistas-unidos-as-entienden-el-bautismo.

Martínez, Aquiles. *El bautismo: Puerta de entrada a una nueva vida en Cristo. Manual de estudio* (bilingüe). Nashville, TN: Discipleship Resources, 2004.

Martínez, Raquel, e Joel. Fiesta Cristiana: Recursos para la adoración/ Resources for Worship. Nashville, TN: Abingdon Press, 2003. Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista. Nashville: TN: Abingdon Press, 1996.

Müller, Emilio. *Cada Celebración: Un anuario litúrgico y algo más para la iglesia hispana*. Nashville, TN: Discipleship Resources, 2010.

"Por el agua y el Espíritu: Un entendimiento metodista unido sobre el bautismo". Nashville, TN: Ministerios de Discipulado, 2004, https://www.umcdiscipleship.org/resources/by-water-and-the-spirit-full-text-in-spanish.

Stamm, Mark. *Nuestros votos de membresía en la Iglesia Metodista Unida*. Nashville, TN: Discipleship Resources/Ministerios de Discipulado, 2016

.

#### ACERCA DEL AUTOR

Mark W. Stamm obtuvo el grado de doctor en Teología de la Universidad de Boston, y es profesor de Adoración Cristiana en la Escuela de Teología Perkins, Southern Methodist University. El Dr. Stamm es presbítero ordenado de la Iglesia Metodista Unida y miembro de la Conferencia Anual del Norte de Texas.



1908 Grand Avenue Nashville, TN 37212 UMCdiscipleship.org 877.899.2780 info@UMCdiscipleship.org